

CONCHA DOMINGO PÉREZ*

EL TRABAJO DE LAS MUJERES EN EL SISTEMA CITRÍCOLA VALENCIANO

RESUMEN

En el sistema agro-comercial de los cítricos valencianos, las mujeres tienen un relevante papel como trabajadoras de los almacenes de manipulado/envasado. Su adaptación a las condiciones de temporalidad y flexibilidad horaria reducen los costes comerciales y, por otra parte, su trabajo incide positivamente en el ámbito rural de pequeños propietarios/jornaleros agrarios del que forma parte.

ABSTRACT

In the trade-system of the Valencian citrics, women have an outstanding role as workers of manufacturing and packing production (manufacturing/packing workers). Their adaptation to temporary and time flexibility conditions reduce the trade costs, and, futhermore, their work falls positively upon the rural ambit of small land owners/labourers of which they are part.

INTRODUCCIÓN

La agricultura del regadío litoral valenciano, cuyos rasgos han sido objeto de múltiples estudios, puede constituir un verdadero sistema especializado con cierta capacidad de respuesta y adaptación a los problemas derivados de circunstancias desfavorables para este sector. La organización tradicional del cultivo intensivo de productos hortícolas y de cítricos se ha ido decantando a favor de estos últimos desde hace ya décadas (BURRIEL, 1971) y ocupan hoy compactas extensiones que, en muchos municipios costeros, constituyen casi un monocultivo.

* Departament de Geografia. Universitat de València.

La especialización es, por tanto, uno de sus rasgos más notables al tratarse de un producto destinado a la exportación en su mayor parte. En valor supone el capítulo más importante de los productos vegetales (61 %), e incluso de todas las exportaciones agrarias y alimentarias, incluidas las agroindustriales (53%) (PEDREÑO, 1986). La especialización, sin embargo, no es en modo alguno estática sino que experimenta una continua adecuación interna de sus variedades para satisfacer una demanda cada vez más exigente en calidad (DOMINGO, 1989).

La participación de la pequeña propiedad de los agricultores es muy elevada pero es importante también la mediana y gran propiedad, especialmente si se atiende a su valoración fiscal más que superficial (Gozálvez, 1981; ROMERO, 1989). También es tradicional la presencia de no agricultores, puesto que este ámbito económico ha sido y es todavía atractivo para el propietario urbano o absentista.

Por otra parte, el litoral valenciano es el que ha experimentado en mayor medida el impacto del crecimiento industrial, acelerado sobre todo a partir de los años sesenta, con la proliferación de pequeñas y medianas empresas e incluso los grandes establecimientos. Simultáneamente, el fuerte desarrollo del sector terciario y un aceptable auge turístico, configuran el espacio más dinámico del País Valenciano, que se convirtió en punto de destino de una fuerte corriente inmigratoria externa e intrarregional. Todo lo cual impulsó una intensa densificación urbana en este territorio y, en una palabra, una importante concentración de recursos humanos y económicos.

Estas transformaciones traen consigo ventajas e inconvenientes para el sistema agrario. Sin duda están presentes los problemas de competencia en la utilización del suelo, pero al mismo tiempo constituyen una fuente de empleo para muchas familias de agricultores (COURTOT, 1989). La divergencia entre costes y precios de los productos, la pérdida relativa de renta, hace que sea creciente el número de agricultores cuya subsistencia es inviable sólo con los ingresos provenientes de sus pequeñas explotaciones (CUCÓ, 1982). En términos generales, la diferencia negativa existente en los últimos años entre la renta bruta de las explotaciones agrarias y el consumo de los agricultores constituye una clara expresión de la diversa procedencia de los ingresos (NAREDO, 1988). Gracias a las alternativas económicas en otros sectores y en la misma agricultura se registra una elevada práctica de la pluriactividad en los agricultores y otros propietarios que conservan la explotación aunque deban emplear asalariados de forma directa o indirecta, a través de empresas de servicios.

Con todo ello, podría hablarse en esta zona de estructuras fosilizadas, a tenor de los resultados de los Censos Agrarios, quizá en parte por la expresada posibilidad de conservar la tierra, apoyándose en rentas externas y, en parte, porque el cultivo en sí mismo no es inviable, el problema es la insuficiencia del tamaño de multitud de explotaciones. Por tanto, merecería una particular atención la persistencia de las modestas e incluso mínimas extensiones, cuyo titular se emplea como jornalero en el propio sector y partiendo de un enfoque que tuviera en cuenta la unidad económica familiar.

Se ha manifestado reiteradamente la dificultad de análisis de las unidades familiares, al no ser objeto de esta consideración en las fuentes estadísticas, por lo que se tiene que recurrir con frecuencia a métodos de creación de información basados en trabajo de campo pormenorizado, aunque el ámbito de estudio tiene que ser restringido (CÀNOVES *et al.*, 1989). En este artículo se trata de destacar la incidencia del trabajo de las mujeres, en gran parte miembros de este tipo de familias de agricultores, en los almacenes de manipulación y envasado de cítricos, ya que constituyen el grueso del personal laboral de los mismos. Es una componente a tener en cuenta tanto en la dimensión de la economía doméstica, como en la organización comercial de este producto. La investigación se centra en una localidad de la Plana de Castelló que responde a las características tipo adecuadas, aunque se hacen referencias de contexto de ámbito comarcal y regional.

LA PEQUEÑA EXPLOTACIÓN AGRARIA EN LA PLANA

En numerosas ocasiones se ha puesto de relieve el reducido tamaño de las explotaciones agrarias en los regadíos valencianos. Los resultados del Censo Agrario de 1989 difieren poco de los registrados en 1982 para la comarca de la Plana (cuadro 1)

CUADRO 1

Hectáreas	1982				1989			
	Nº Exp.	%	Ha	%	Nº Exp.	%	Ha	%
menos de 1	20.661	62'6	7.990	17'1	19.028	62'2	7.716	18'2
1 a 5	10.030	30'4	18.892	40'5	9.537	31'2	17.668	41'8
5 a 10	1.418	4'3	7.783	16'6	1.286	4'2	6.670	15'8
10 y más	878	2'7	12.025	25'9	701	2'4	10.167	24'2
TOTAL	32.981	100'0	46.588	100'0	30.552	100'0	42.221	100'0

Las explotaciones menores de 5 hectáreas siguen sumando la práctica totalidad en número y además acaparan un porcentaje significativo de tierra. En este sentido el fenómeno de polarización entre número de explotaciones y superficie ocupada tiene menor relevancia que en otras zonas y además el valor catastral tampoco contradice esta estructura puesto que la mayor valoración corresponde a los cítricos que ocupan la mayor parte del regadío. Dicho esto en términos generales porque también están presentes las excepciones. Como en el último Censo Agrario se especifican los cítricos, se puede contrastar su estructura con la del conjunto de cultivos (cuadro 2).

CUADRO 2

Estructura de las explotaciones de cítricos

Hectáreas	La Plana				Provincia			
	Nº Exp.	%	Ha	%	Nº Exp.	%	Ha	%
menos de 1	16.609	61'9	6.578	22'8	17.215	57'0	6.752	19'8
1 a 5	8.499	31'7	13.020	45'2	10.181	33'7	14.550	42'8
5 a 10	1.098	4'1	3.945	13'6	17.722	5'7	5.020	14'7
10 y más	597	2'3	5.282	18'4	1.049	3'6	7.664	22'5
TOTAL	26.803	100'0	28.825	100'0	30.167	100'0	33.986	100'0

La comparación de estas cifras permite apreciar la similitud de porcentajes frente al menor valor de la superficie ocupada en las mayores de 5 hectáreas para los cultivos de cítricos. La Conselleria d'Agricultura i Pesca de la Generalitat Valenciana realizó una estimación de superficie dedicada a cítricos para ese mismo año (1989) y sus resultados sitúan el total provincial en casi 39.000 hectáreas y el comarcal en 32.929. Es una diferencia relativamente importante y probablemente dicha estimación sea un poco abultada. La técnica utilizada en este caso está basada en la fotografía aérea y los resultados de estas estimaciones se manejan con frecuencia, por lo que es necesario dejar constancia de ello y también apuntar la posibilidad de subestimación en el Censo Agrario. En el primer supuesto, el cultivo de cítricos alcanzaría el 68 % de las tierras labradas de la comarca y en el segundo el 78 %. En cualquier caso, es patente la enorme importancia de este cultivo en la zona y la atomizada estructura de las explotaciones que lo sustentan.

Por último, en los municipios con mayor dedicación, el porcentaje de explotaciones menores de 5 hectáreas no sólo supera el 90 % (Borriana, Vila-real y Nules, el 98%), sino que dicho cultivo ocupa la práctica totalidad del término municipal: Borriana, el 91 %; Vila-real, el 81 %; Nules, el 70 % y Almassora el 68 %, según las citadas estimaciones de la Conselleria.

LA ORGANIZACIÓN AGRARIA

En el marco económico sucintamente descrito y con tal estructura de las explotaciones, la organización de buena parte de la agricultura cítrica es un complejo entramado en el que participan diversos factores cuyas interrelaciones explican su funcionalidad y resultan claves para interpretar las perspectivas de mantenimiento.

En primer lugar, las rentas externas a la explotación procedentes de actividades realizadas fuera de ella constituyen, sin duda, lo más significativo: la

denominada pluriactividad afecta a la inmensa mayoría de los titulares de estas pequeñas explotaciones. Por desgracia, la información suministrada a este respecto por los Censos Agrarios siempre ha sido insuficiente, cuando no confusa. En el último de ellos (1989) se expresa que en la comarca de la Plana el 55 % de los titulares de explotaciones menores de 1 ha se dedica sólo a ella, cosa evidentemente imposible. Hay que suponer que en esa cifra se incluyen los agricultores que se emplean como asalariados en el propio sector.

El conocimiento de la agricultura a tiempo parcial requiere, por tanto, otros métodos de información basados en el trabajo de campo (ARNALTE, 1980; ETXEZARRETA, 1985). Entre otras cuestiones permiten distinguir si la actividad realizada fuera de la explotación lo es en el mismo sector agrario. En este sentido, los resultados obtenidos por el profesor Arnalte para la localidad de Betxí son el 8'8 % a tiempo completo y el 57'7 % pequeños propietarios asalariados en el sector agrario. Estas cifras pueden ser más o menos elevadas en los pueblos de la Plana dependiendo de las alternativas que existan en la industria o los servicios. En Betxí, concretamente, se ha desarrollado bastante el sector azulejero, al igual que en otros centros (en 1990 la Plana fabricaba más del 80 % de la producción española (MEMBRADO, 1993) con lo que el empleo exclusivo en el campo probablemente se irá reduciendo. Con todo, hoy por hoy está muy generalizado el trabajo en el sector agrario en las localidades pequeñas y medianas (Artana, La Vilavella, Moncofa, La Llosa, Almenara, Xilxes, etc.) En cualquier caso, la envergadura de este hecho está suficientemente constatada así como su imprescindible participación en la renta familiar que sería a todas luces insuficiente con los tamaños de explotación expresados. Para el conjunto del regadío litoral de Castellón y Valencia se ha estimado entre 50.000 y 60.000 el número de asalariados en el sector agrario (ARNALTE *et al.*, 1990, 196).

El trabajo efectuado por los agricultores sin salir del sector se vincula con las peculiaridades organizativas del cultivo y recogida de los cítricos. La primera característica es bien conocida y afecta a la comercialización. Las firmas comerciales, sean cooperativas o particulares, son las que se encargan de la recolección del fruto. Compras y recogida van efectuándose escalonadamente en el transcurso de la campaña ajustándose a la demanda del mercado. Este sistema racionaliza el proceso de recogida que realizan cuadrillas dependientes del comercio y hace que entre los meses de octubre a mayo sea la principal y casi única fuente de empleo. Muchos pequeños propietarios se convierten así en asalariados agrícolas durante este tiempo y es curioso que se esté trabajando a veces como tal en la propia explotación.

Por otra parte, en este cultivo se efectúan algunas labores encargándolas a empresas de servicios o grupos de especialistas. La externalización de parte del proceso productivo no es, en este caso, un hecho reciente, puesto que tradicionalmente muchos agricultores han realizado así diversas labores. Por ejemplo los tratamientos fitosanitarios, utilizando variadas técnicas, algunas en desuso, como el entoldado, y también la poda e injertado (DOMINGO, 1983). El riego elevado corre a cargo de los regadores de las sociedades de los pozos e incluso se

recurre a la contratación de labores de motocultor. Estos servicios son utilizados por explotaciones de todo tipo, especialmente las menores ya que éstas son las peor equipadas. Como ha puesto de relieve Arnalte (1989), la desactivación es un factor que hace reconsiderar el análisis de la evolución de las estructuras, puesto que se plantearía de forma disociada dicha estructura y el proceso productivo. Es una realidad en el cultivo de cítricos y forma parte de su peculiar organización, como fuente de trabajo en el sector agrario y como posibilidad de participar en la línea de modernización técnica puesto que las innovaciones las realizan las empresas de servicios.

Es posible incluso una mayor profundización en dicha línea que se vincula a otro importante factor organizativo: el cooperativismo. Su expansión en los últimos años muestra que se está convirtiendo en una verdadera estrategia defensiva para el pequeño propietario/jornalero (JULIÀ y SERVER, 1989). Las crecientes dificultades con que se está enfrentado el agricultor en los últimos años, derivadas de una oferta tan atomizada frente a las firmas comerciales ha impulsado el asociacionismo, superando en parte una tradicional reticencia hacia este sistema. Actualmente se perciben más positivamente sus ventajas, en especial la seguridad, que la contrapartida de pérdida de libertad que lleva consigo (CABALLER, 1982). Las cooperativas que son básicamente de comercialización, están abordando también algunas facetas productivas, impulsadas por la necesidad de ofertar un producto homogéneo y de calidad adecuado a la demanda. Ello afecta de momento a la aplicación general de tratamientos fitosanitarios y de conservación, adopción de variedades apropiadas, reconversión dirigida, etc. La experiencia cooperativa puede crear el ambiente propicio para abordar en común diversas fases del proceso productivo con el fin de disminuir los altos costes derivados del tipo de estructura expresado.

Aparte de estas posibilidades, hay que tener en cuenta que gran número de socios participan como asalariados en estas entidades trabajando en la recolección, manipulado y envasado, transporte, tratamientos, gestión, etc. En conclusión, los problemas parece que se abordan más desde los avances en el proceso de producción que en la modificación de las estructuras de propiedad o explotación.

En este contexto, donde pluriactividad, desactivación, organización comercial y cooperativismo se relacionan íntimamente, entendemos que el análisis de las explotaciones en sí mismas pierde relevancia y se aleja mucho más de los presupuestos de la agricultura familiar. Lo que cobra pleno significado es el estudio de las unidades económicas familiares como concepto más amplio y que, naturalmente, responde a las mismas necesidades y comportamientos de cualquier otro sector económico. Lo que sucede en muchos de estos casos es que no se desvincula del sector agrario zonal, en cuyo marco participa plenamente la unidad familiar. En este sentido creemos que interesa destacar el papel del trabajo de las mujeres en la economía doméstica y en la organización comercial dadas las peculiares condiciones laborales a que esta mano de obra está adaptada.

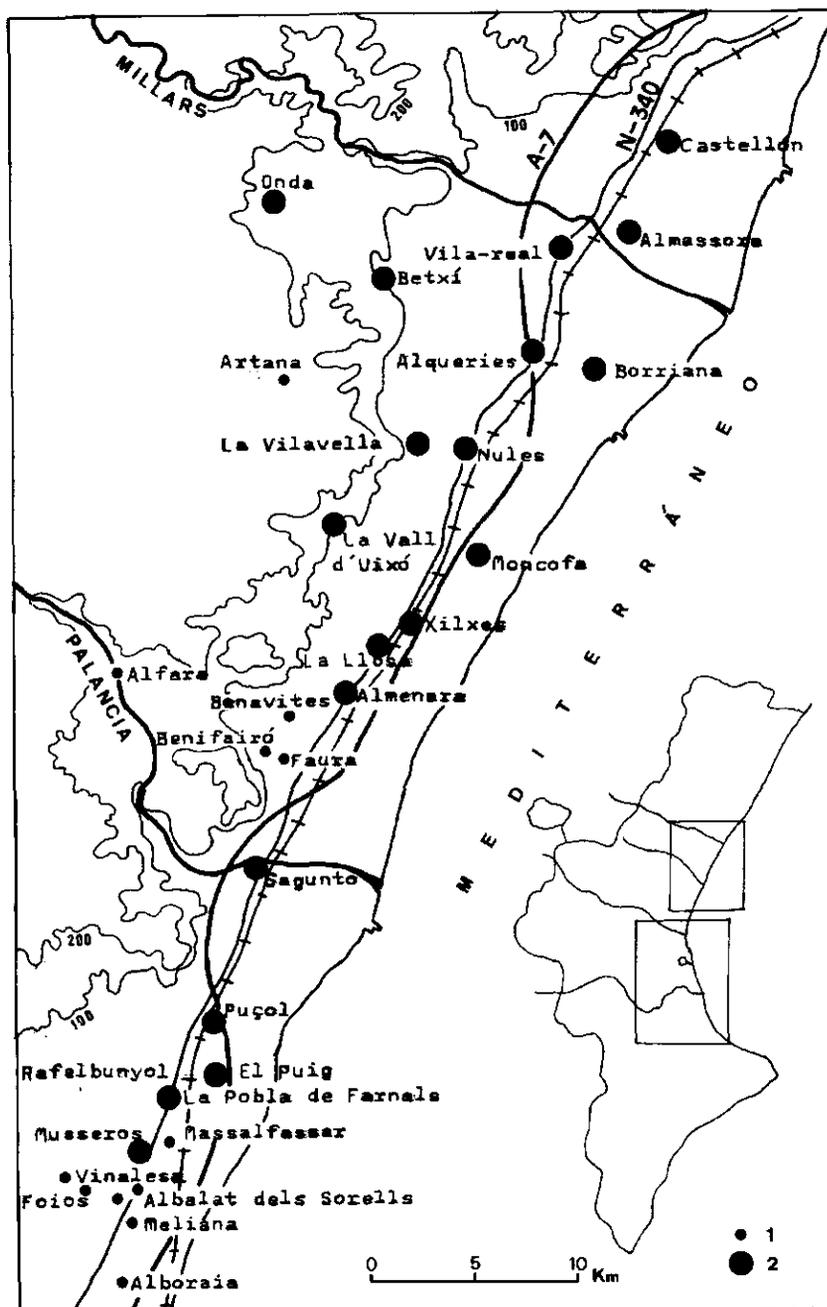
LOS ESTABLECIMIENTOS DE MANIPULACIÓN Y ENVASADO DE CÍTRICOS

Los popularmente conocidos como almacenes de naranja se distribuyen en las zonas de este cultivo y constituyen uno de los elementos básicos de la organización comercial. Partiendo de la separación formal del proceso productivo y la actividad comercial es necesario insistir, sin embargo, en las vinculaciones existentes entre ambos, tal como ha sido señalado, por parte de los agricultores empleados por el comercio. En el manipulado se añade ahora el papel de la mujer, que ha sido tradicionalmente la encargada de realizar este trabajo.

Las múltiples operaciones a que se somete el fruto han experimentado una creciente mecanización (ABAD, 1984) que afecta, sobre todo, a las fases de limpieza, desinfección, abrillantado, calibrado, etc., a pesar de lo cual se requiere una mano de obra temporal relativamente abundante que efectúa las tareas de selección (*triar*) y envasado (*encaixar*).

Los factores de localización de estos establecimientos en las áreas productivas responden en buena medida a la presencia de esta mano de obra que es esencialmente rural, con larga experiencia en este tipo de trabajo. En efecto, esta es una tarea feminizada desde sus orígenes y quizá por ello no ha llamado la atención. Como otras muchas actividades que, de manera tácita, emplean a mujeres, los motivos son claramente económicos, al permitir un ahorro sustancial en el coste de la mano de obra, tanto por los menores salarios percibidos como por las características organizativas a las que se ajusta bien este colectivo.

La ubicación y número de empleadas en estos almacenes se ha tratado de ajustar con la información procedente de las Cámaras de Comercio Industria y Navegación de Castellón y Valencia y el listado de exportadores facilitado por el Comité de Gestión para la Exportación de Frutos Cítricos. No obstante, en ocasiones falta el número de trabajadores de las empresas, por lo que este dato se ha debido completar o confirmar en lo posible con visitas personales o contacto telefónico. Aun así, no todos los establecimientos han querido manifestar esta información, por todo lo cual el resultado de la investigación es solamente aproximado aunque se acerca bastante a la realidad.



Almacenes de naranja en la Plana (1993)

Localidad	número	trabajadoras	Nº de empresas sin datos
Almassora	6	625	3
Almenara	5	1.351	-
Alqueries	7	453	4
Artana	3	131	-
Betxí	10	547	-
Borriana	20	1.944	11
Castelló	3	160	1
La Llosa	1	263	-
Moncofa	3	140	2
Nules	16	1.130	4
Onda	2	234	-
Vall d'Uixó	2	147	5
Vila-real	21	1.380	5
Vilavella	3	343	-
Xilxes	5	605	-
TOTAL	107	9.453	35

A esta cifra de trabajadoras podría añadirse entre 2.300 y 2.600 más que corresponderían a los establecimientos sin datos, con lo que no parece exagerada una estimación global de unas 12.000 empleadas. De otros municipios del norte (Alcalà de Xivert, Torreblanca) se han contabilizado 6 empresas con 360 trabajadores, cifra que probablemente está también por debajo de la real.

Los almacenes se sitúan principalmente en los grandes centros naranjeros (Borriana, Vila-real, Nules), pero también se distribuyen en bastantes municipios de diversa entidad. Se puede observar como Castelló tiene una representación reducida, mientras que los pueblos rurales de la comarca son los que atraen buen número de instalaciones. Para estas localidades resulta una fuente de empleo femenino importante y, en ocasiones, casi único. No hay más que comparar el número de trabajadoras con el de mujeres censadas entre 15-64 años: Almenara, 1.603; Alqueries, 1.177; Artana, 625; Xilxes, 684; La Llosa, 276; Moncofa, 1.062 y La Vilavella, 1.084. Generalmente se abastecen de mano de obra local, pero también se producen desplazamientos desde pueblos vecinos, sobre todo en las semanas de mayor intensidad de trabajo.

Por otra parte hay que hacer notar el elevado número registrado en Almenara debido a la presencia de la empresa Pascual Hermanos con más de 1.000 trabajadoras. En 1989 tenía también almacenes en La Vall d'Uixó y Les Alqueries (GÓMEZ LÓPEZ, 1992) y continúan en la actualidad aunque en los listados de la

Cámara de Comercio no constan ni hemos podido conseguir el número de trabajadoras actuales en estos dos centros. Esta firma y algunas otras también importantes influyen en la dimensión media de la plantilla, enmascarando los tamaños menores que son los más frecuentes.

Tamaño de la plantilla en los almacenes de la Plana (1993)

Trabajadoras	Número de empresas	%	Trabajadoras	%
menos de 50	29	27'1	793	8'4
50-100	49	45'8	3.204	33'9
101-200	19	17'7	2.229	23'6
más de 200	10	9'4	3.227	34'1
TOTAL	107	100'0	9.453	100'0

Como queda expresado, más del 70 % no superan las 100 trabajadoras, aunque también son escasos los que emplean menos de 25. De todas maneras, esta es una de las comarcas más relevantes, tanto en superficie cultivada de cítricos como en instalaciones comerciales. Comparada con otros grandes focos valencianos, las características señaladas son parecidas en cuanto a dispersión, aunque los tamaños menores de 50 trabajadores son los que predominan. Igualmente destacan los núcleos de gran tradición comercial como Alzira, Alginet, Tavernes de Valldigna, Algemesí, Oliva, Real de Gandia, etc.

Almacenes de comercialización en otras comarcas valencianas (1993)

	La Ribera	La Safor	l'Horta	Camp de Morvedre
Localidades	22	19	20	5
Establecimientos	61	52	40	12
Trabajadores	5.611	3.346	2.791	759

En resumen, estamos también ante una estructura comercial bastante atomizada, como se ha puesto de relieve desde hace tiempo y que persiste en la actualidad, aunque más moderada (FONT DE MORA, 1971). Al igual que en la Plana las instalaciones se dispersan en localidades de pequeña entidad (el 48 % tiene menos de 3.000 habitantes y el 63 % menos de 5.000). Esta mano de obra es esencial para las pequeñas empresas que utilizan una plantilla mínima a la que se exige gran capacidad de adaptación a jornadas discontinuas y de diferente intensidad horaria, según la marcha de la campaña. De otra forma, difícilmente podría

permanecer en el mercado un número tan elevado de firmas y con la estructura minifundista que presentan. A pesar de ello, hay que señalar igualmente la tendencia a la disminución en número y la probable concentración, puesto que en 1977 se contabilizaban en las tres provincias valencianas un total de 540 empresas, de las que 302 comercializaban sólo agrios y el resto agrios y además otras frutas (Comité de Gestión, 1978).

Tamaño de empresa (total de las cuatro comarcas)

Trabajadoras	Número de empresas	%	Trabajadoras	%
menos de 50	86	52'1	2.310	18'4
50-100	44	26'7	2.966	23'7
101-200	25	15'2	3.759	30'1
más de 200	10	6'0	3.481	27'8
TOTAL	165	100'0	12.507	100'0

Fuente: Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Valencia. 1992¹

TRABAJO DE CAMPO REALIZADO EN LA VILAVELLA

Rasgos generales

Este pueblo ofrece unas características comunes a las localidades de entidad menor de la comarca. Está situado a 20 km de la capital provincial y a dos de Nules, por donde discurre la carretera Nacional 340, la autopista A-7 y el ferrocarril. Goza, por tanto, de una ubicación favorable, en plena zona naranjera y con fácil acceso a las principales vías de comunicación (fig.1). Contaba con 3.459 habitantes a 1 de enero de 1993. Su crecimiento vegetativo es bajo en los últimos años, al igual que sucede en la comarca y tiene un movimiento migratorio de escasa relevancia que prácticamente compensa las altas y bajas producidas, sobre todo, por motivos matrimoniales. Desde el punto de vista demográfico puede tipificarse como una localidad estancada (3.401 habitantes en 1981, 3.463 en 1986 y 3.453 en 1991).

Aunque por su situación se relaciona laboralmente con los grandes centros industriales y de servicios de la Plana, su economía es básicamente agraria y la

¹ Sólo se recogen las empresas que indican el número de trabajadores, advirtiendo que este dato falta en un 20 % del total. Por ello las cifras expresadas son una aproximación por defecto. En el resto de comarcas citricolas se contabilizan 46 empresas más con cerca de 2.000 trabajadores, a pesar de lo cual el conjunto provincial no creemos que sobrepase en mucho los 25.000. POVEDA y MOLTÓ (1988, 86) indican que «hay más de 100 empresas... que ocupan a unas 40.000 mujeres», aunque no dan ninguna referencia que justifique esta estimación, a nuestro parecer excesiva en número de mujeres y reducida en número de empresas.

gran mayoría de sus activos responde al tipo de pequeño propietario/jornalero agrícola. Debido a lo limitado de su término municipal (6'8 Km cuadrados), más del 40 % de las explotaciones de sus habitantes se sitúan en municipios vecinos, sobre todo en Nules. El tamaño medio de la explotación es de 1'2 ha, cifra algo distorsionada por la presencia de una explotación mayor de 200 ha situada en su término. En realidad la media más ajustada sería de 0'9 ha. Por supuesto, las menores de 5 ha constituyen la mayoría (97%).

En la actualidad dispone de tres almacenes de naranja. El mayor pertenece a la Cooperativa Narvill de la que son socios algo más de 400 vecinos que aportan casi 400 hectáreas y que comercializa alrededor de las 12.000 toneladas de naranja. La plantilla de trabajadoras en la temporada 1991-92 se elevaba a 210 mujeres y una veintena de hombres en el almacén (aparte están los jornaleros dedicados a la recolección, unos 250). Los otros dos almacenes son firmas particulares, Llusar y Romu, que empleaban 83 y 50 mujeres respectivamente.

Los datos requeridos a estas 343 mujeres se refieren a: edad, estado civil, número y edad de los hijos, ocupación del esposo y si se ha reincorporado a este trabajo tras alguna etapa de inactividad. Por otra parte se recogieron opiniones, ya más restringidas, sobre el propio trabajo, su temporalidad, la valoración económica en la unidad familiar y la importancia concedida a las prestaciones de paro y subsidio. Esta información se recogió por dos vías. Por una parte, la consulta de parte de los certificados de convivencia emitidos por el Ayuntamiento para las trabajadoras que solicitan el subsidio de desempleo, donde consta la composición familiar con la edad de todos sus miembros. Pero la mayoría de datos se consiguieron mediante información directa de las trabajadoras y encargadas, que también nos facilitaron el número de horas trabajadas semanalmente en las últimas campañas².

El tipo de trabajo

Las campañas de manipulado y envasado coinciden aproximadamente con las de recogida. Según la maduración del fruto pueden comenzar a los pocos días de empezar a coger y también prolongarse para dar salida a lo almacenado en cámaras frigoríficas. Por lo general se puede empezar a finales de octubre y prolongarse con intermitencias incluso en el mes de mayo. El periodo depende del año agrícola y también de los intereses de las diferentes firmas comerciales dependientes a su vez, y en última instancia, del mercado. Por regla general, el grueso del producto procede de la propia comarca pero es frecuente la compra en otras zonas, casi siempre valencianas, tanto por parte de firmas particulares como incluso por cooperativas: se trata de atender satisfactoriamente la demanda y mantener así los clientes. En cualquier caso, los volúmenes trabajados hasta principios de noviembre son de menor cuantía, al igual que los de finales de campaña.

² Agradezco sinceramente la ayuda prestada y, en especial, a M^a Vicenta Sales, M^a Pilar Vicent, M^a Teresa Orenga, Carmen Orenga y Josefina Silvestre de La Vilavella y a Josep Herrero de Artana.

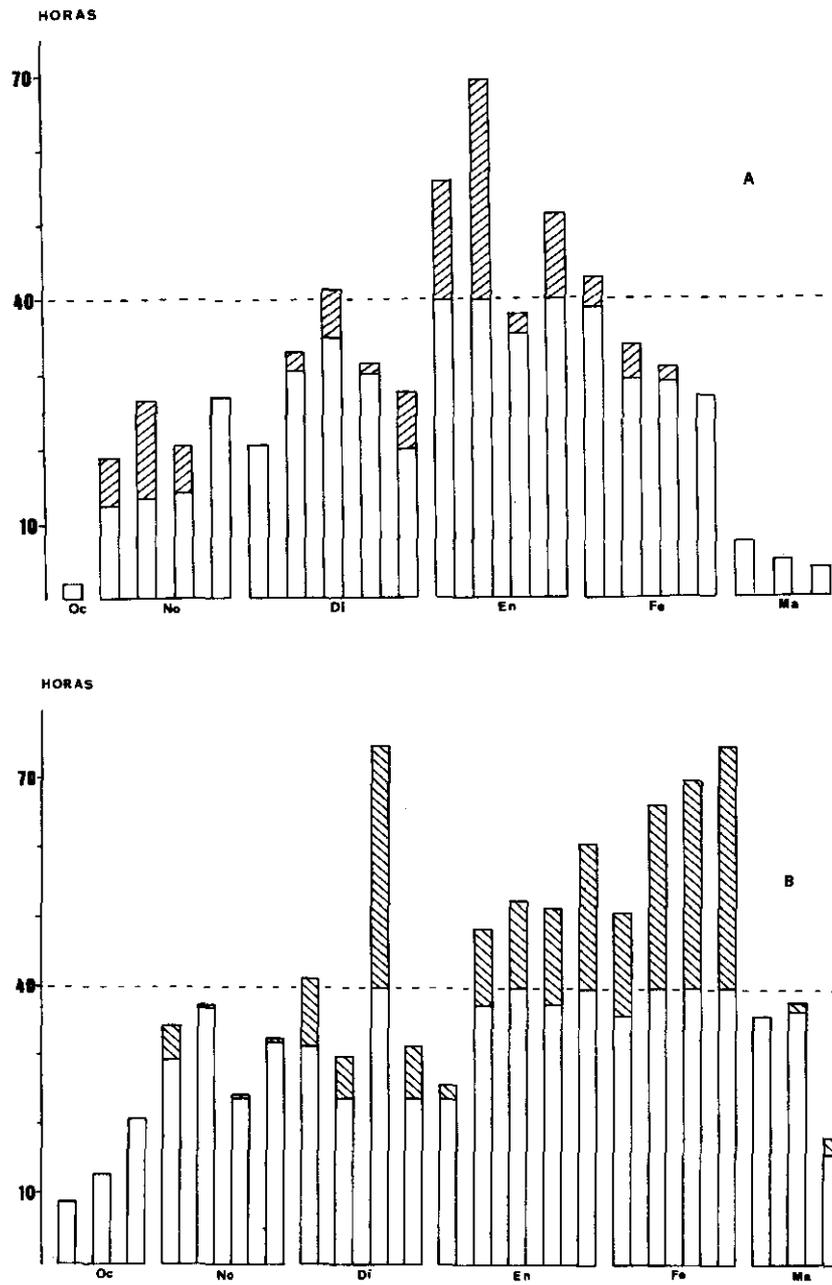


Fig. 2. Horas semanales trabajadas en la Coop. Narvill en las campañas A) 1991-92 y B) 1992-93. En rayado, horas extraordinarias.

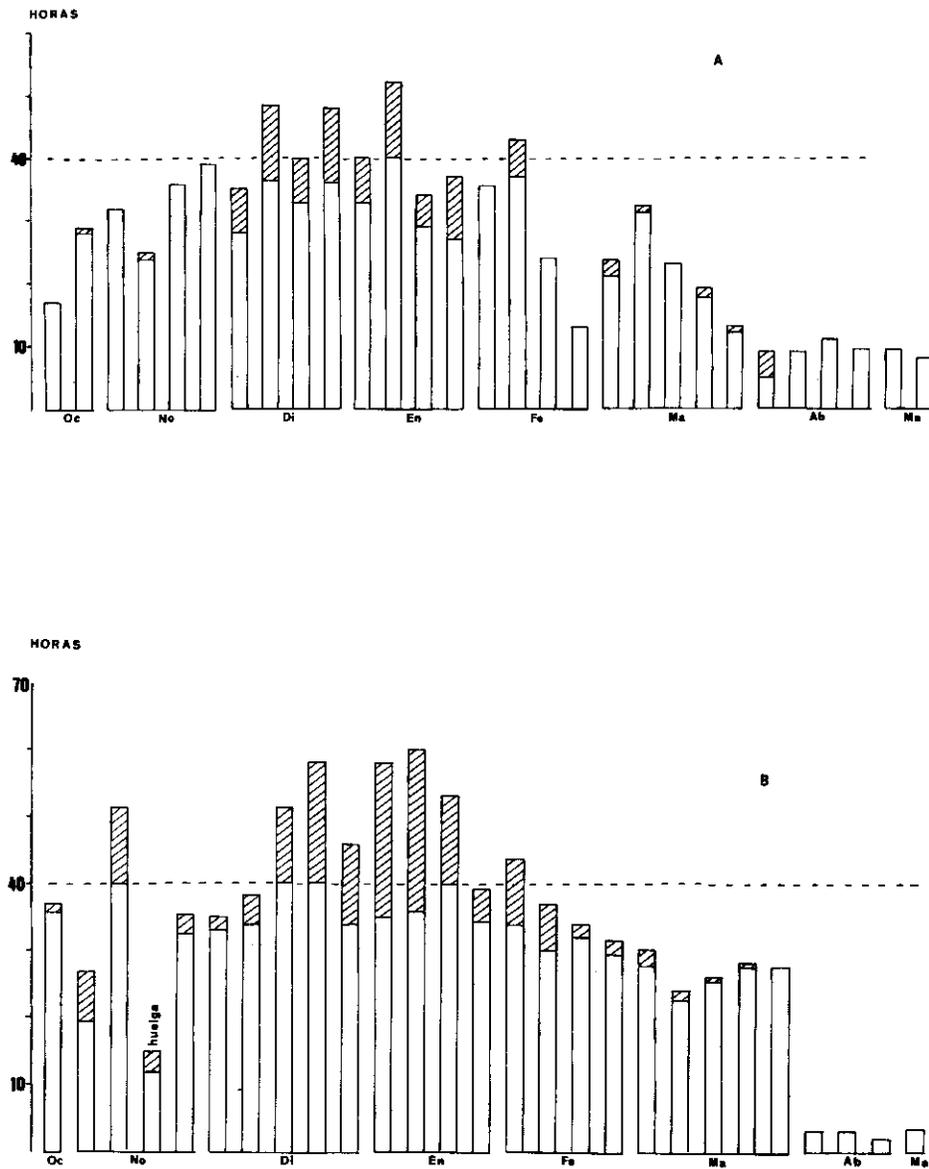


Fig. 3. Horas semanales trabajadas en la empresa Llusar. A) 1990-91. y B) 1991-92. Obsérvese las disparidades entre años y empresas.

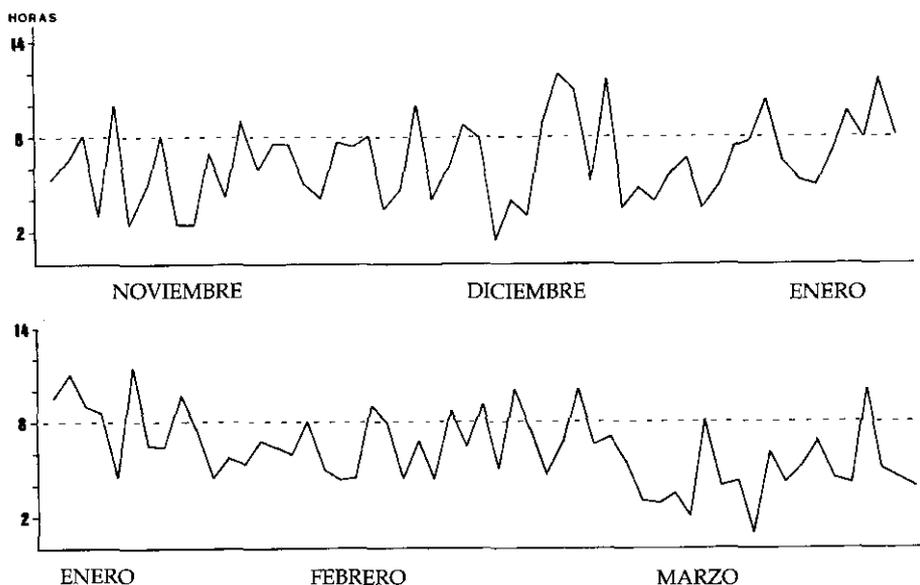


Fig. 4. Horas diarias en los meses de mayor actividad en la empresa Llusar durante la campaña 1992-93.

Los gráficos muestran la trayectoria de horas semanales realizadas por las mujeres. Como en otras variables, suele haber diferencias en cuanto a fechas de comienzo, finalización, intensidad temporal y cuantía global de horas tanto entre un año y otro como entre establecimientos distintos. Sin embargo, las líneas generales coinciden en el inicio restringido que suele llegar hasta los primeros días de diciembre. En este periodo generalmente no se alcanzan las 40 horas semanales. Sólo en circunstancias especiales, -como el anuncio de huelga, que se plantea sistemáticamente cada dos años-, puede provocar un incremento del trabajo en los días anteriores, aunque no todas las empresas adoptan esta medida.

A partir de la segunda semana de diciembre y hasta mediados de febrero se registra la mayor intensidad de trabajo, con un máximo situado en la segunda semana de enero. Puede haber otros máximos posteriores, a tenor del ritmo de la campaña, como ha sucedido en febrero de 1993, puesto que todavía quedaba un gran volumen de fruta por comercializar, pero no es lo corriente. A partir de marzo la actividad decrece claramente sin que vuelvan a alcanzarse ya las 40 horas semanales.

Con todo ello se pone de relieve la enorme concentración del trabajo en seis u ocho semanas y las características exigidas a esta mano de obra: disponibilidad y flexibilidad. La primera es evidente tanto para los periodos muy intensos como en los de escasa dedicación. Este colectivo debe afrontar jornadas de hasta 16 horas puesto que hay semanas en que se puede trabajar 50, 60 e incluso más de 70 horas, mientras que también debe estar disponible para ir a turnos, acudir por una

o dos horas, aceptar intermitencias diarias, etc. La localización del almacén en el lugar de residencia de las trabajadoras permite incluso suspender el trabajo, por ejemplo en caso de avería de la maquinaria, y reemprenderlo al cabo de unas horas.

Por otra parte, la distinción de las horas extraordinarias -antes de las 8 y después de las 18, además de los festivos-, expresa la adecuación horaria a las necesidades comerciales. Obsérvese que se efectúan horas extraordinarias en la mayoría de semanas, independientemente de que se alcancen o no las horas de jornada laboral normal. Por tanto la mujer debe responder a un horario muy flexible y dispar, cosa que, como en todas las situaciones convertidas en habituales, no se percibe como algo especialmente negativo. Simplemente se acomoda la organización doméstica a estos altibajos. De ahí la importancia de la fácil accesibilidad.

Estas características laborales, unidas a su carácter temporal tipifican este trabajo como femenino, de la misma forma que otros, también especiales, como el trabajo a domicilio clandestino. El contexto económico y social en el que se ha venido desarrollando hace que sea tradicionalmente aceptado y efectuado por mujeres, aunque sin perder de vista que, en algunos casos, apenas disponen de otras alternativas de trabajo. La fuerte irregularidad suele constituir un obstáculo difícil de aceptar por los trabajadores masculinos que socialmente responden a otros esquemas laborales. Buena prueba de ello es que los hombres empleados en los almacenes, que representan entre un 10 y un 20 % de la plantilla, gozan de un régimen de jornada completa. Es decir, si en un momento dado no se les necesita en el almacén se envían al campo para realizar cualquier otro tipo de trabajo, sobre todo recolección.

De hecho existen distintas tareas efectuadas por hombres y mujeres dentro de los almacenes que justifican incluso diferencias de categoría salarial. En el Convenio de Manipulación y Envasado de Cítricos de 1991-92 el encargado de almacén percibía 533 ptas. líquidas por hora y la encargada 447; un aspirante (menor de 18 años) 425, muy por encima de las aspirantes femeninas, con 314, y próximas a las 434 ptas de las *encaixadores* y *triadores*. El empleo femenino evidentemente redonda en el menor coste de la mano de obra, cosa, por otra parte, frecuente en muchos sectores (BERNABÉ, 1989), pero es especialmente funcional por las mencionadas características de adecuación horaria.

La información obtenida en las últimas campañas da una media de 746 horas normales y 120 horas extraordinarias por mujer y año, con lo cual es obvio que difícilmente se alcanzan las cien jornadas anuales. A tenor de los salarios expresados las cantidades que percibe una mujer podrían estimarse entre 350.000 y 450.000 pesetas como máximo. A estos ingresos se suma el cobro del paro y, en su caso, el subsidio de desempleo. Hasta el pasado año el número de jornadas requerido para cobrar los tres meses de paro era de 180, con lo que se necesitaban dos temporadas para cubrirlas, como mínimo. Con la nueva legislación al respecto, que ha establecido el número de jornadas en 360, esta prestación todavía es menos

significativa porque se cobraría cada tres o cuatro años, en el supuesto de que las campañas fueran buenas.

Con todo lo modesta que pueda ser dicha prestación, curiosamente es percibida muy positivamente por las trabajadoras, quizá debido a la mentalidad tradicional agraria para la que todavía resultaba extraño, hasta hace poco, el hecho de cobrar sin efectuar ningún trabajo. Puede decirse que prácticamente todas las trabajadoras se acogen a ella puesto que es gestionada de forma automática por las propias empresas, inscribiéndolas en el INEM. En las oficinas de este Instituto en Castellón se hallaban inscritas 1.989 trabajadoras en septiembre de 1992. Esta cantidad tan baja se justifica en parte por lo que se acaba de exponer: la mayor parte de las empleadas no dispone de las jornadas suficientes. De todas formas creemos que esta cifra no representa ni un cuarto del total provincial. Los datos que se solicitaron a esa entidad sólo tenían el objeto de conocer la estructura por edad de las mujeres trabajadoras en una muestra provincial (Cuadro 4).

Por último, resta considerar lo que suponen estos ingresos en el conjunto de la renta familiar. En general se estima como una pequeña ayuda a la economía doméstica y su importancia real es muy difícil de establecer, dada la enorme disparidad de situaciones y los diversos canales de ingresos según el número de miembros de la unidad familiar en situación laboral y el tamaño económico de la explotación, ya que en la mayoría de los casos se cuenta con ella. Respecto al salario del cónyuge, entendiéndolo como tal los ingresos externos a la explotación, podría establecerse entre el 25 y 35 %. Hay que tener en cuenta que en algo más del 70 % de los casos el esposo es agricultor que se emplea fundamentalmente como jornalero en la temporada de recogida de la naranja, aunque puede efectuar también otros trabajos agrícolas asalariados en el resto del año.

El grupo estudiado

El conjunto de trabajadoras representa un tercio del total de mujeres en edad laboral de la localidad. Es una proporción elevada que incrementa hasta más del 40 % la población activa ocupada durante los meses de campaña. La facilidad de acceso es el factor primordial que anima a aceptar este trabajo especialmente a los grupos de edad superior a los 30 años, aunque tengan fuertes responsabilidades familiares. El desplazamiento a otras localidades próximas significaría una reducción drástica en el número de mujeres dispuestas a trabajar. La temporalidad, sin embargo, tiene una aceptación distinta según dichas obligaciones familiares. Se percibe negativamente para las mujeres jóvenes solteras, que preferirían una ocupación regular. Para el resto, en ocasiones sería problemático un empleo continuo y, desde luego, un trabajo con las características de concentración expuestas no resultaría soportable durante todo el año porque lleva aparejada una cierta desatención doméstica y unos ritmos laborales difíciles de mantener durante mucho tiempo. De hecho, sólo la falta de alternativas hace que el porcentaje de las menores de 25 años sea tan elevado (29'6) cuando en el grupo provincial sólo representan el 12'3 % e incluso en localidades como Artana es también menor (7'2). Teniendo en cuenta este matiz, la participación por edades

se ajusta a las pautas generales, en el sentido de que los valores más elevados se obtienen en el grupo de 20-24 años, descienden ligeramente en el intervalo siguiente y presentan un acusado mínimo en el de 30-34 años (DE MIGUEL, 1989). En este tipo de trabajo, el aspecto más significativo es que, a partir de dicha edad, la tasa vuelve a incrementarse de forma muy notable reflejando la reincorporación, una vez transcurrida la etapa en que la atención a los hijos es ineludible.

CUADRO 3

La Vilavella. Estructura por edad de la población femenina

Edad	Total mujeres de la localidad	Trabajadoras en almacenes	% en cada grupo
16-19	126	41	32'5
20-24	130	61	46'9
25-29	130	52	40'0
30-34	103	30	29'1
35-39	85	31	36'4
40-44	123	44	35'7
45-49	113	35	30'9
50-54	90	20	22'2
55-59	99	20	20'2
60-64	85	9	10'6
Total	1.084	343	31'6

Fuente: Para el total, Padrón Municipal (1-6-1992). Trabajadoras, Narvill, Llusar y Romu. Elaboración propia.

Las trabajadoras inscritas en el INEM de la provincia también ofrecen una distribución por edades coincidente en el descenso del grupo 30-34 años, la leve recuperación en el siguiente y la subida a partir de los 40 años. Las diferencias afectan a los grupos más jóvenes, lo que indica mayores alternativas de trabajo para el conjunto y la mayor incidencia de este tipo de trabajo en las edades maduras, cuyas opciones laborales se ven más restringidas.

La reincorporación al almacén suele efectuarse normalmente sin ciertos impedimentos que, en otras ocupaciones de carácter continuo, pueden plantearse a las mujeres aunque sea de forma encubierta. De hecho existe también una tácita correspondencia en la faceta de flexibilidad horaria, de manera que la empleada puede dejar de asistir al trabajo en alguna ocasión por necesidades ineludibles. Naturalmente las propias trabajadoras son las primeras interesadas en evitar las pérdidas de jornadas, dada la reducida duración de las campañas. Por tanto, el

regreso al trabajo se evidencia a partir de los 40 años e incluso algo antes, aunque todavía la mayor parte tenga hijos en edad escolar y, en cualquier caso, algo más de la mitad de las mujeres del grupo considerado tiene hijos a su cargo.

CUADRO 4

Distribución por edad de las trabajadoras (%)

Edad	La Vilavella	Artana	Inscritas en el INEM de Castellón
16-19	11'9	1'0	3'9
20-24	17'7	6'3	8'4
25-29	15'1	11'7	10'7
30-34	8'7	7'2	9'8
35-39	9'0	18'9	10'9
40-44	13'1	20'7	14'5
45-49	10'2	10'8	12'4
50-54	5'9	11'7	12'0
55-59	5'8	9'0	11'0
60-64	2'6	2'7	6'4

Fuente: Artana, Cooperativas S. José. INEM, Castellón.

CUADRO 5

La Vilavella. Trabajadoras según estado civil e hijos

Edad	Solteras	No solteras	
		Sin hijos	Con hijos
16-19	41	—	—
20-24	53	5	3
25-29	26	14	12
30-34	5	3	22
35-39	1	2	28
40-44	1	1	43
45-49	3	2	30
50-54	2	1	17
55-59	2	2	16
60-64	—	2	7
Total	134	32	178

CUADRO 6

La Vilavella. Número total y edad de los hijos a cargo de las trabajadoras

Edad de la mujer	Edad de los hijos			total
	menos de 4 años	de 4 a 16	más de 16	
16-19	—	—	—	—
20-24	2	2	—	4
25-29	10	10	—	20
30-34	4	35	—	39
35-39	1	49	10	60
40-44	—	65	31	96
45-49	1	25	48	74
50-54	—	7	33	40
55-59	—	1	20	21
60-64	—	—	9	9
Total	18	194	151	363

Es notable la carga familiar de algo más de la mitad de las trabajadoras, sobre todo a partir de los 35 años. Ello justifica la percepción positiva de la temporalidad, dadas las características de intensa dedicación exigida durante algunas semanas de la campaña. La disminución de las tasas de natalidad es un fenómeno reciente que afecta menos a los grupos de edad superiores a los 30 años, por lo que en la distribución de hijos por trabajadora, sólo 39 de ellas tienen un único hijo, 100 cuentan con dos y las 39 restantes tienen 3 y más hijos.

CONCLUSIÓN

En primer lugar, destacamos la precariedad del equilibrio que parece haberse alcanzado desde el punto de vista económico para las pequeñas explotaciones cuyos titulares son a su vez asalariados dentro del sector agrario/comercial. Su mantenimiento requiere un esfuerzo familiar muy elevado en una estructura de la tierra con dimensiones demasiado pequeñas y además parceladas.

Por ejemplo, la parcela media de los socios de la cooperativa Narvill es de 0'23 ha. Aunque sea un caso extremo, los tamaños generales son igualmente reducidos, sobre todo en las cooperativas puesto que precisamente son los pequeños propietarios los más proclives a acogerse a ellas. Las 41 cooperativas citrícolas de la provincia en 1991 reunían en total 10.361 ha en 15.899 parcelas, propiedad de 7.687 socios. Esto supone solamente una media de 1'3 ha por socio y una parcela media de 0'65 ha. Con todo, el valor medio en ventas por socio es de 1'9 millones de pesetas (Campaña 1990-91).

A pesar del elevado valor del producto y las ventajas de la organización cooperativa, creemos que la situación de los pequeños propietarios se deteriora con bastante rapidez. Sobre el total de la renta familiar, la explotación agraria ha ido perdiendo importancia relativa respecto a otros ingresos. Es decir que se produce una mayor asalarización. El tamaño que permitía el mantenimiento de una familia media, alrededor de dos hectáreas (CUCÓ, 1982), se muestra hoy claramente insuficiente.

Por otra parte hay que tener presente que la comercialización requiere unas elevadas inversiones en instalaciones que permanecen paradas más de medio año. Los costes comerciales son fuertes al hacerse cargo de la recogida, acarreo, preparación, conservación en cámaras, transporte, etc. Las condiciones del trabajo de las mujeres es un factor importante en la moderación de estos costes, ya que una plantilla a tiempo completo durante toda la campaña permenería subutilizada en ocasiones o tendría que aumentarse considerablemente en otras. Como es obvio, cualquier encarecimiento de los costes se haría repercutir sobre el precio de compra del fruto, ya que los precios de venta vienen determinados por la propia competencia de mercado. La implicación de muchos trabajadores en el sistema, como pequeños propietarios e incluso como cooperativistas, genera una doble sensibilidad: existe la conciencia de que las ventajas que obtengan como trabajadores asalariados pueden ir en detrimento de su condición de propietarios/comerciantes, y viceversa. De ahí las actitudes comprensivas y escasamente reivindicativas que se perciben en este tipo de trabajadoras.

Cuando en estas localidades rurales la vinculación entre propiedad/asalariados/comercio es muy intensa, -máxime si el cooperativismo está bien implantado-, el marco de referencia no es la explotación, sino dicho conjunto económico. En este contexto, las mujeres asumen una relevancia no contemplada en los Censos Agrarios puesto que no responden claramente al concepto de ayuda familiar. Este trabajo podrá tener mayor o menor interés para la unidad económica familiar, según las situaciones individuales pero, considerada globalmente, es esencial en el sistema.

Por último, como caracterización de estas trabajadoras, y con los matices y salvedades que puedan hacerse, el colectivo de que se nutren los establecimientos de comercialización responde a mujeres de mediana edad, casadas, con hijos ya en edad escolar, domiciliadas en la misma localidad. Suelen haber tenido experiencia en este tipo de trabajo en su juventud y asumen casi con preferencia un trabajo temporal puesto que en muchas ocasiones se hallan relacionadas con el sector de forma directa o indirecta.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD GARCÍA, V. (1984): *Historia de la naranja 1781-1939*. Comité de Gestión de la Exportación de Frutos Cítricos. Valencia.

- ARNALTE ALEGRE, E. (1980): *La agricultura a tiempo parcial en el País Valenciano*. Madrid, MAPA.
- ARNALTE ALEGRE, E. (1989): Estructura de las explotaciones agrarias y externalización del proceso productivo. *Información Comercial Española*, 666,101-117
- ARNALTE, E., ESTRUCH, V. Y MUÑOZ, C. (1990): El mercado de trabajo asalariado en la agricultura del litoral valenciano. *Agricultura y Sociedad*, 54, 193-228
- BERNABÉ MAESTRE, J.M^a (1989): Condiciones de trabajo, salarios y cualificaciones de la mujer: la economía sumergida. *Mujeres e igualdad de oportunidades en el empleo*. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.
- BURRIEL DE ORUETA, E. (1971): *La Huerta de Valencia. Zona Sur*. Valencia, Institució Alfons el Magnànim.
- CABALLER, V. (1982): El comportamiento empresarial del agricultor en la dinámica de formación y desarrollo del cooperativismo agrario. *Agricultura y Sociedad*, 23, 193-216
- CÀNOVES, G., GARCÍA RAMÓN, M^a D. y SOLSONA, M. (1989): Mujeres agricultoras, esposas agricultoras: un trabajo invisible en las explotaciones familiares. *Revista de Estudios Agrosociales*, 147,45-70
- COURTOT, R. (1989): *Campagnes et villes dans les Huertas Valenciennes*. París, C.N.R.S. (Ed. valenciana, 1992: *Camp i ciutat a les hortes valencianes*, I.V.E.I.)
- CUCÓGINER, J. (1982): *La tierra como motivo*. Valencia, Institució Alfons el Magnànim.
- DE MIGUEL CASTAÑO, C. (1989): Situación actual, evolución y tendencias de la incorporación de la mujer al mundo del trabajo. *Mujer e igualdad de oportunidades en el empleo*. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.
- Domingo Pérez, C. (1983): *La Plana de Castellón. Formación de un paisaje agrario mediterráneo*. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón.
- Domingo Pérez, C. (1989): Cambios productivos en el monocultivo de cítricos valencianos. *V Coloquio de Geografía Agraria*. Santiago de Compostela, 225-234
- Domingo Pérez, C. (1992): Problemas y perspectivas del naranjal castellonense. *El medio rural español. Cultura, paisaje y naturaleza*, v. II, 895-904. Salamanca.
- ETXEZARRETA, M. (1985): *La agricultura insuficiente*. Madrid, MAPA
- FONT DE MORA, LL. (1971): *Taronja i caos econòmic*. València. Ed. Eliseu Climent.
- GÓMEZ LÓPEZ, J.D. (1992): Proceso de internacionalización de la empresa hortofrutícola de carácter familiar: el caso de Pascual Hermanos, S.A. *Cuadernos de Geografía*, 52, 229-248
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (1981): Las grandes explotaciones agrarias actuales en el País Valenciano. *La propiedad rústica en España*. 213-232. Alicante.
- JULIÀ, J.F. y SERVER, J. (1989): *Las organizaciones y agrupaciones de productores agrarios en España y la CEE*. Madrid, MAPA
- NAREDO, J.M. (1988): Diez años de agricultura española. *Agricultura y Sociedad*, 46,9-36
- PEDREÑO, A. (1986): Exportaciones agrícolas y de alimentos elaborados. *El Campo*, 103, 143-153

- POVEDA, M. y MOLTÓ, M^a L. (1988): Participación de la mujer en el mercado de trabajo. *Las mujeres en la Comunidad Valenciana. Informe sociológico*. Institut Valencià de la Dona. Generalitat Valenciana.
- ROMERO GONZÁLEZ, J. (1989): *La agricultura valenciana en el proceso de industrialización y urbanización*. Valencia. Conselleria d'Agricultura i Pesca. Generalitat Valenciana.



Fig. 1. Mujeres en un almacén de naranja a principios de siglo. Archivo del Comité de Gestión. (Publicado en ABAID, 1984).



Fig. 2. Cooperativa Narvill, 1993. (Foto M^a D. García Ramón).

